



Antimanifiesto del centenario del cine

Como bien saben, fue Dios quien creó esta Tierra y todo lo que hay en ella. Y pensó que todo era genial. Todos los pintores, y los poetas, y los músicos, cantaron y celebraron la Creación, y todo estaba bien. Pero no del todo. Faltaba algo. Así que hace unos cien años, Dios decidió crear la cámara de imagen en movimiento. Y lo hizo. Y entonces creó a un cineasta, y le dijo: "Mira, aquí hay un instrumento llamado cámara de cine. Cógelo y rueda, y celebra la belleza de la Creación y los sueños del espíritu humano, y diviértete con ella."

Pero al Diablo eso no le gustó. Así que colocó una bolsa de dinero ante la cámara y les dijo a los cineastas: "¿Por qué queréis celebrar la belleza del mundo y su espíritu si podéis ganar dinero con este instrumento?" Y, lo crean o no, todos los cineastas corrieron tras la bolsa de dinero. El Señor se dio cuenta de que había cometido un error. Así que, unos veinticinco años más tarde, para corregir su equivocación, Dios creó a los cineastas vanguardistas independientes y les dijo: "Aquí está la cámara. Cogedla, id y cantad la belleza de la Creación, y divertíos. Pero lo tendréis difícil para hacerlo, y nunca ganaréis dinero con este instrumento".

Así habló el Señor a Viking Eggeling, Germaine Dulac, Jean Epstein, Fernand Léger, Dmitri Kirsanoff, Marcel Duchamp, Hans Richter, Luis Buñuel, Man Ray, Cavalcanti, Jean Cocteau, y Maya Deren, y Sidney Peterson, y Kenneth Anger, Gregory Markopoulos, Stan Brakhage, Marie Menken, Bruce Baillie, Francis Lee, Harry Smith y Jack Smith y Ken Jacobs, Ernie Gehr, Ron Rice, Michael Snow, Joseph Cornell, Peter Kubelka, Hollis Frampton y Barbara Rubin, Paul Sharits, Robert Beavers, Christopher McLaine, y Kurt Kren, Robert Breer, Dore O, Isidore Isou, Antonio De Bernardi, Maurice Lemaitre, y Bruce Conner, y Klaus Wyborny, Boris Lehman, Bruce Elder, Taka Iimura, Abigail Child, Andrew Noren y muchos otros. Muchos más por todo el mundo. Y cogieron sus Bolex y sus pequeñas cámaras de 8 mm y de Súper 8 mm, y comenzaron a filmar la belleza de este mundo, y las complejas aventuras del espíritu humano, y se lo han pasando muy bien haciéndolo. Y las películas no dan dinero ni hacen nada de lo que se considera útil.

Y los museos de todo el mundo están celebrando el centenario del cine, con un coste de millones de dólares de los que hace el cine, y volviéndose locos con sus Hollywoods. Pero nadie menciona ni a la vanguardia, ni a los independientes de nuestro cine.

He visto los programas de los museos y archivos y cinematecas alrededor del mundo. Pero todos ellos dicen: "No nos importa vuestro cine". En tiempos de grandezas, de espectáculo, de producciones cinematográficas de cien millones de dólares, a mí me gustaría hablar por los actos pequeños, invisibles del espíritu humano: tan sutiles, tan pequeños que mueren cuando se colocan bajo las luces de Klieg. Me gustaría celebrar las pequeñas formas de cine: la forma lírica, el poema, el estudio, el boceto, el retrato, el arabesco y la bagatela, y las pequeñas canciones en 8 mm. En un tiempo en el que todo el mundo quiere tener éxito y vender, yo quiero cantar a aquellos que abrazan el fracaso social y diario para perseguir lo invisible, las cosas personales que no dan dinero ni pan, ni hacen historia contemporánea, historia del arte o de ningún otro tipo. Yo abogo por el arte que hacemos los unos para los otros, como amigos.

Me hallo en medio de las autopistas de la información, riendo, porque una mariposa sobre una pequeña flor en China acaba de batir sus alas, y sé que la historia entera, la cultura, cambiará drásticamente a causa de ese batir. Una cámara de Súper 8 mm acaba de emitir un pequeño zumbido en alguna parte del Lower East Side de Nueva York, y el mundo no volverá a ser el mismo.

La auténtica historia del cine es historia invisible: historia de amigos que se unen y hacen aquello que aman. Para nosotros, el cine está comenzando con cada nuevo zumbido del proyector, de nuestras cámaras. Con cada nuevo zumbido de nuestras cámaras, nuestros corazones saltan hacia delante, amigos míos. ▲

Traducción: Juanma Ruiz

Este texto fue presentado en el American Center en París, el 11 de febrero de 1996, y publicado por 'agnès b.' en *Point d'ironie*, nº. 1 (París, 1/5/1997), revista de ocho páginas en gran formato, con distribución gratuita.

José M. Meckas